



JESÚS CANTERA ORTIZ DE
URBINA

MUJERES EN LA BIBLIA

CAMINO DE DAMASCO 09

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA

MUJERES EN LA BIBLIA

CAMINO DE DAMASCO

09



Colección: Camino de Damasco
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: Jesús Cantera Ortiz de Urbina
© Digital Reasons, 2020
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta e interior: Enrique Chuvieco.

Imagen portada:

ISBN: 978-84-121209-0-5

Depósito Legal: M-7466-2020

Ficha bibliográfica: Cantera Ortiz de Urbina, Jesús (2020): *Mujeres en la Biblia*. Madrid, Digital Reasons.

Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	17
ANTIGUO TESTAMENTO	21
1. EVA, NUESTRA MADRE UNIVERSAL	23
2. DOS MUJERES LLAMADAS SARA	26
a. Sara, la madre de Isaac, y señora de Agar la madre de Ismael	26
b. Sara, la mujer de Tobías	28
Anejo. Historia de Tobías	29
3. REBECA, ESPOSA DE ISAAC Y MADRE DE ESAÚ Y DE JACOB	31
Anejo. La estratagema de Rebeca para reemplazar a Jacob en lugar de Esaú en la bendición final de su padre Isaac	33
4. LAS HERMANAS LÍA Y RAQUEL, ESPOSAS DE JACOB	34
5. TAMAR, VIUDA DE ER Y DE ONÁN, CONCIBE DOS HIJOS DE SU SUEGRO JUDÁ SIN QUE ÉL SUPIERA QUE ERA SU NUERA	36
Anejo. Otras dos mujeres llamadas Tamar	38
6. TRES MUJERES LLAMADAS ANA	38
Ana, la madre de Samuel	38
Ana, la madre de Tobías	41
Ana, la madre de Sara la esposa de Tobías	42
7. SÉFORA, LA MUJER DE MOISÉS	42

8. RAHAB FAVORECE LA ENTRADA DE JOSUÉ EN JERICÓ	44
9. DALILA TRAICIONA A SANSÓN	46
10. RUT, LA MOABITA	48
11. BETSABÉ, LA MUJER DE URÍAS	51
12. JUDIT LA MUJER HEBREA QUE CORTÓ LA CABEZA A HOLOFERNES	53
Anejo. Otra mujer llamada Judit.....	56
13. LA REINA ESTER	56
14. LA CASTA SUSANA	58
15. LA MADRE DE LOS SIETE HERMANOS MACABEOS	62
16. LA MUJER EN EL CANTAR DE LOS CANTARES	64
17. LA MUJER EN EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS	66
Equiparación de los papeles de padre y madre; y obligaciones del hijo para con su padre y para con su madre	67
Mujeres malas y mujeres buenas	68
Abstente de la mujer que no te pertenece.....	69
Guárdate de mujer insensata	71
Feliz el marido de mujer virtuosa.....	72
Elogio de la mujer fuerte	72
Consideración final.....	75
18. LA MUJER EN EL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO	75
Observación previa acerca del libro del Eclesiástico	75
Consideración general acerca de la mujer en el Eclesiástico	76
Contraposición entre la mujer mala y la mujer buena	77
Dicha y felicidad del hombre casado con una mujer buena.....	81
Avenencia y fidelidad conyugales.....	82
Normas acerca de las relaciones con las mujeres	83
Deberes en relación con la custodia de las hijas.....	85
Deberes de los hijos para con sus madres.....	86
Dios, protector de las viudas.....	87

Consideración final.....	88
19. LAS VIUDAS.....	88
Ropas de la viudez.....	88
Nuevo matrimonio de las viudas.....	90
Atención de las viudas	90
20. CUATRO MUJERES DEL ANTIGUO TESTAMENTO CITADAS EN LA GENEALOGÍA DE CRISTO JESÚS	92
NUEVO TESTAMENTO	95
21. ISABEL, LA MADRE DEL BAUTISTA	97
22. ANA, LA PROFETISA.....	98
23. LA MALVADA HERODÍAS Y SU HIJA SALOMÉ	99
24. EL GRUPO DE PIADOSAS MUJERES QUE ACOMPA- ÑAN A JESÚS Y A LOS DOCE	100
25. MARÍA MAGDALENA	101
26. MARÍA JACOBÉ	104
27. MARÍA SALOMÉ	106
28. LAS TRES MARÍAS	108
29. MARTA Y MARÍA, HERMANAS DE LÁZARO	110
30. MARÍA, LA HERMANA DE MARTA Y DE LÁZARO, UNGE CON PERFUME LOS PIES DEL SEÑOR	115
31. UNA MUJER PECADORA UNGE CON PERFUME LOS PIES DEL SEÑOR EN CASA DE UN FARISEO LLAMADO SIMEÓN	116
32. UNA MUJER UNGE CON PERFUME LA CABEZA DEL SEÑOR EN BETANIA, EN CASA DE SIMÓN EL LEPROSO	118
33. ¿ES UNA MISMA MUJER LA QUE, EN VIDA DE JE- SÚS, LE UNGE LA CABEZA O LOS PIES? ¿O SON DOS? ¿O SON TRES DISTINTAS?	119

34. LA MUJER ADÚLTERA	120
35. JESÚS DESAPRUEBA EL REPUDIO	122
36. CURACIÓN DE LA HEMORROÍSA	124
37. CURACIÓN O RESURRECCIÓN DE LA HIJA DE JAIRÓ	125
38. EL CORNADILLO DE LA VIUDA	126
39. PARÁBOLA DE LAS CINCO VÍRGENES NECIAS Y LAS CINCO SENSATAS	127
40. JESÚS CON LA SAMARITANA	128
41. LA MUJER DE PILATOS	133
42. UNA MUJER LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS CUAN- DO IBA CAMINO DEL CALVARIO	134
43. LAS SANTAS MUJERES JUNTO A LA CRUZ	137
44. LAS SANTAS MUJERES OBSERVAN CÓMO ES DEPO- SITADO EN EL SEPULCRO EL CUERPO DE JESÚS	138
45. LAS SANTAS MUJERES ACUDEN AL SEPULCRO EN EL AMANECER DEL TERCER DÍA	140
46. MARÍA, LA MADRE DE JUAN, DE SOBRENOMBRE MARCOS	141
47. LA MUJER EN LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO	143
Cuatro cualidades que convienen a la mujer	143
¿Sumisa al marido?	144
La mujer en las asambleas de cristianos	148
Relaciones conyugales. Matrimonio. Virginidad	153
Maridos de una sola mujer	158
Que el marido ame a su esposa	159
Igualdad de la mujer y del hombre	160
Mujeres malvadas	160
Ancianas	161
Viudas	162
Diaconisas	162

Mujeres que acompañaban	
a los apóstoles	162
Saludos de san Pablo para algunas mujeres.....	163
La amada hermana Apia	165
Exhortación de san Pablo a Evodia y a Sintique para que sean de un mismo sentir en el Señor	166
Lidia acoge a san Pablo en su casa	
de Filipo de Macedonia	166
Berenice y Drusila asisten a las comparecencias	
de san Pablo	167
La ateniense Dámaris convertida	
por san Pablo	169
Eva en las epístolas de san Pablo	169
Consideración final.....	171
48. LA MUJER EN LAS EPÍSTOLAS	
DE SAN PEDRO	172
49. LA MUJER DE LAS ESTRELLAS.....	174
50. VIUDAS	178
51. DIACONISAS.....	182
52. SANTA MARÍA VIRGEN, MADRE DE CRISTO JESÚS	
Y MADRE NUESTRA	184
María en los evangelios	184
María, virgen y madre a la vez	188
María, madre de Dios.....	190
María recibe el anuncio de su próxima maternidad.....	191
María corredentora del género humano	193
María visita a su prima santa Isabel.....	193
María entona el cántico del Magnificat	194
María acude al templo para presentar al Niño y cumplir ella con el rito de la Purificación	196
Sufrimiento de María cuando tienen	
que huir a Egipto	198
Sufrimientos de María al pensar que su hijo se había perdido con ocasión de su peregrinación a Jerusalén. .	199
Sufrimiento de María en la Pasión de Cristo Jesús	200
María en las bodas de Caná	201
María en la Iglesia naciente	203

MUJERES EN LA BIBLIA

Consideraciones acerca de María al margen de los Evangelios y de los Hechos de los Apóstoles.....	204
María y el llamado protoevangelio.....	208
María, la madre de Jesús.....	209

Jesús Cantera Ortiz de Urbina

*A mi mujer, a mi hija, a mis nietas
y a mis nueras.*

*A mi madre, a mis hermanas, a mis tías
y a mis sobrinas.*

*A las que han sido mis alumnas.
A mis amigas y de manera especial a
aquellas que más han contribuido a que
me haya formado un concepto tan eleva-
do y al mismo tiempo
tan justo de la mujer.*

*Es ésta una obra póstuma del autor,
fallecido en octubre de 2017*



INTRODUCCIÓN

Con satisfacción y alegría podemos celebrar el hecho de que en nuestros días se hayan despertado de nuevo corrientes en favor de la mujer. Por sus condiciones y por sus cualidades, la mujer ha estado, está y seguirá estando llamada a desempeñar un papel de primer orden así en la vida social como sobre todo en la familiar. Así lo hemos manifestado de manera reiterada en nuestros cursos de literatura provenzal, lo mismo en los capítulos dedicados a la lírica de los trovadores de los siglos XII y XIII como a los consagrados a sus poetas del siglo XIX.

Por otro lado, en nuestra dedicación durante muchos años a la Sagrada Escritura hemos considerado, meditado y estudiado la figura de la mujer en los distintos libros del *Antiguo y del Nuevo Testamento*. Y lo hemos hecho estudiando en el Antiguo los libros históricos, los proféticos y los didácticos, dedicando a éstos una especial atención. Y en el Nuevo hemos procurado descubrir lo que se nos dice en los *Evangelios* y en los *Hechos de los Apóstoles*, lo que se nos enseña en las *Epístolas* y lo que nos puede revelar el libro del *Apocalipsis*.

Mucho se ha hablado del antifeminismo de la Biblia; y sobre él se sigue insistiendo. Para tener una idea clara acerca de ello y saber a qué atenerse, nada mejor que ir a las fuentes: leer, releer, meditar, estudiar los textos con objetividad. Es lo que hemos procurado hacer. Y su fruto, resumido, es esta obrita que ahora ofrecemos.

La tacha de antifeminismo cobra especial virulencia cuando se habla del apóstol San Pablo, cuyas epístolas, por otra parte, constituyen un manantial inagotable de doctrina sana y profunda. Insistimos de nuevo en lo mismo: ir a la fuente y beber directamente en ella con lentitud y calma, sin pasión ni prejuicio alguno.

La primera parte de esta obra está consagrada al *Antiguo Testamento*; y la segunda, al Nuevo. En la parte consagrada al Antiguo, hacemos unas breves consideraciones acerca de

cada una de las mujeres que tienen un papel más destacado en los textos bíblicos. Dedicamos luego sendos capítulos a la mujer en el *Cantar de los Cantares*, en el libro de los *Proverbios* y en el *Eclesiástico*. Y a continuación unas breves consideraciones acerca de las viudas.

La segunda parte está consagrada al Nuevo Testamento. Por razones harto evidentes, para nosotros los católicos, así como para los cristianos en general, el *Nuevo Testamento* forma —o por lo menos debería formar— parte muy importante de nuestra vida: de nuestro pensar y sobre todo de nuestro actuar. Por poca que sea nuestra cultura y nuestra formación religiosa, figuras como las de Santa Isabel, María Magdalena, o las hermanas Marta y María, son plenamente familiares; lo mismo que lo es la de la madre de los apóstoles San Juan y Santiago el Mayor.

La lectura de los Evangelios pone de manifiesto que el concepto de la mujer para Cristo Jesús no puede ser más positivo. Y emociona, por ejemplo, su actitud para con la mujer pecadora que unge con perfumes sus pies en casa de un fariseo llamado Simeón. Y no digamos nada de su comportamiento con la mujer acusada de adulterio por unos escribas y fariseos. Y lo mismo su diálogo con la Samaritana.

Después de considerar con la debida atención el concepto de la mujer en las epístolas

de San Pablo y en las de San Pedro, y de unas breves consideraciones acerca de «la mujer de las estrellas» del *Apocalipsis* y a continuación de dos muy breves capítulos dedicados a las viudas y a las diaconisas, respectivamente, consagramos un último capítulo a «Santa María virgen, madre de Cristo Jesús y madre nuestra». Es el último en el orden; pero el primero en cariño y en devoción filial.



ANTIGUO TESTAMENTO



1. EVA, NUESTRA MADRE UNIVERSAL

De acuerdo con el texto bíblico del *Génesis*, Eva, la compañera de Adán, es la primera mujer del género humano. Después de afirmar y repetir que Dios creó al hombre a su imagen, se nos recuerda que «macho y hembra los creó» (*Génesis* 1, 27).

Al hablar de la formación de la mujer dice el relato bíblico (*Génesis* 2, 21-23) que el Señor Dios hizo que Adán cayera en un profundo sueño; y que, estando dormido, tomó una de sus costillas y la convirtió en mujer. Al despertar Adán y verla, exclamó: «Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Será llamado *varona* porque del varón fue tomada». Y añade el texto sagrado: «Por eso dejará el hombre

a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer; y serán dos en una carne» (Génesis 2, 24). Esta narración, al parecer tan sencilla y desde un punto de vista puramente humano tan ingenua, es sin embargo de una profundidad extraordinaria.

En estas palabras del *Génesis* queda muy claramente expresada la igualdad de mujer y de hombre y la homogeneidad de su naturaleza. De una manera muy gráfica y sumamente sencilla y hasta ingenua, un escritor medieval trata de hacer comprender al más reacto la igualdad de la mujer con respecto al varón: «Si Eva hubiese sido extraída de los pies de Adán, podría parecer inferior a él. Si, en cambio, hubiese sido extraída de su cabeza, podría parecer superior. Formada de una costilla, ni puede ser considerada inferior ni tampoco presumir de superior. La igualdad es evidente».

Por otra parte, la narración bíblica de la caída que dio lugar al pecado original hace recaer la culpa así en Eva como en Adán. Ella hace caso al tentador; y él se deja seducir por ella pensando una y otro que iban a ser como dioses. Los dos cometen por igual un pecado de desobediencia con no poco de vanidad y en cierto modo también de soberbia. Eva se disculpa haciendo recaer la responsabilidad en la serpiente; y Adán lo hace acusando a Eva de haberle hecho caer en la desobediencia.

Castigados por su pecado, las penas recaen sobre el uno y sobre la otra. Los dos son echados del paraíso; los dos conocerán la muerte en su vida terrenal; y los dos sufrirán durante ella dificultades y penalidades.

Después de haber reprendido a la serpiente y antes de hacerlo al hombre, dirigiéndose Dios a la mujer, le dijo: «Multiplicaré los sufrimientos de tu embarazo y con dolor darás a luz los hijos; y tu inclinación te llevará hacia tu marido y él dominará sobre ti» (Génesis 3, 16). Así se lo dice a la mujer. Pero también le anuncia que, si bien la serpiente pondrá asechanzas a su calcañar, ella quebrantará su cabeza (Génesis 3, 15)¹.

Salvo un simple recuerdo en el libro de Tobías, Eva no vuelve a ser recordada en todo el *Antiguo Testamento*. Esa mención tiene lugar cuando Tobías, en su oración la noche de su boda con Sara, dirigiéndose al Señor le dice: «Tú hiciste a Adán del barro de la tierra y le diste como ayuda a Eva» (Tobías 8, 6)².

En el *Nuevo Testamento*, en cambio, el recuerdo de Eva es más frecuente, sobre todo en las epístolas de San Pablo, como puede verse

.....
1 Véase el apartado titulado «María y el llamado *Protoevangelio* del capítulo 52, titulado «Santa María, virgen, madre de Cristo Jesús y madre nuestra».

2 Véase el anejo titulado *Historia de Tobías* en el apartado «Sara, la mujer de Tobías» del capítulo 2, titulado «Dos mujeres llamadas Sara».

en el apartado titulado «Eva en las epístolas de San Pablo», del capítulo 47, titulado «La mujer en las epístolas de San Pablo».

Por otra parte, también en el capítulo 12 del *Apocalipsis* se ha visto una alusión a Eva.

2. DOS MUJERES LLAMADAS SARA

a. Sara, la madre de Isaac, y señora de Agar la madre de Ismael

Sara, mujer de una belleza extraordinaria (*Génesis* 12, 14), era la esposa legítima de Abrahán. En vista de su esterilidad, y de acuerdo con la normativa vigente en la sociedad hebrea de aquellos tiempos, ofreció a su esposo una de sus siervas, la egipcia Agar, para que concibiera en ella y tuviera descendencia, adoptando luego como propio el hijo que de esa unión nacería. Aceptó de buen grado Abrahán. Y Agar quedó encinta. Ensoberbecida ésta, mostró un cierto menosprecio hacia su señora, creándose una situación muy desagradable. Cumplido el tiempo natural del embarazo, Agar dio a luz un hijo al que pusieron por nombre Ismael (*Génesis* 16, 1-16).

Por otra parte, después de una larga esterilidad de muchos años, concibió Sara y dio a

Abrahán, ya muy viejo, un hijo que fue llamado Isaac (*Génesis* 21, 1-3), quien había de ser el segundo gran patriarca del pueblo de Israel (*Isaías* 51, 2) y padre de Jacob. Y entonces, al nacer Isaac, pidió Sara a Abrahán que despatchara a Agar y a su hijo (*Génesis* 21, 10). Y así se hizo.

Sara murió a los 127 años en Hebrón, en tierra de Canaán (*Génesis* 23, 1-2), y fue enterrada en la cueva de Mapselá, enfrente de la encina de Mambré, que se convirtió en sepultura de los patriarcas (*Génesis* 23, 19-20; 35, 8; 35, 27-29; 49, 31).

De Sara, por su hijo Isaac, procede la descendencia del pueblo judío. De Agar, en cambio, por su hijo Ismael, procederían las doce tribus ismaelitas. Esta doble descendencia de Abrahán, con un hijo de la esclava y otro de la mujer legítima, dio lugar a una dualidad que opuso y sigue oponiendo esas dos descendencias, la de Ismael, hijo de la esclava Agar, y la de Isaac, hijo de la libre Sara.

El apóstol San Pablo se hace eco de esa dualidad en su carta a los *Gálatas* (4, 21-31) y la aplica al apego a la antigua ley que hace esclavos, frente a la nueva alianza que hace libres: «El hijo de la esclava —escribe San Pablo— nació según la carne; en cambio el de la libre, por la promesa» (4, 23). Y añade a continuación: «Esto constituye una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos» (4, 24). Y señala la

diferencia entre la Jerusalén terrena que está en esclavitud, y la Jerusalén de arriba que es libre (4, 25-26). En estos dos versículos de su carta a los *Gálatas* expresa San Pablo un punto doctrinal de muy hondo significado. Frente a la doctrina de la salvación basada en la descendencia según la carne, tal como la predicaban los judaizantes, pone de manifiesto la doctrina cristiana de la salvación basada y fundamentada en el don de la gracia y en la adhesión a la fe.

También se hace eco de ello San Pablo en su epístola a los *Romanos* (9, 9-10) cuando escribe: «Porque la palabra de la promesa es ésta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. Y no solamente ella, sino también Rebeca de un ayuntamiento que tuvo con Isaac nuestro padre concibió».

b. Sara, la mujer de Tobías

Sara era hija de Ragüel y de Ana, un matrimonio que vivía en Ecbátana, en el país de los medos. Ragüel era pariente de Tobit (el padre de Tobías). En su casa se alojaron Tobías y su compañero de viaje cuando acudieron allí para recuperar un préstamo que Tobit había hecho a un pariente suyo que vivía en Ragés, en la región de Media.

Cuando llegó allí Tobías, Sara, que era una joven mujer prudente, animosa y muy guapa,

se había casado siete veces sucesivas, pero cada una de las siete había quedado viuda el día mismo de la boda pues por obra maléfica del demonio Asmodeo el marido recién casado caía muerto en el momento mismo en que se acercaba al lecho nupcial.

A pesar de ello, el joven Tobías pide en matrimonio a Sara. Pero, a diferencia de los siete anteriores maridos, él consigue vencer al espíritu maligno Asmodeo, iniciándose una vida matrimonial normal y feliz entre Tobías y Sara.

Anejo. Historia de Tobías

Entre los judíos de la cautividad de Nínive se hallaba un hombre temeroso de Dios, bueno y justo, llamado Tobit, que se mantenía fiel a sus creencias religiosas y que consagraba gran parte de su tiempo a la atención de los pobres y necesitados, distinguiéndose además en la obra de misericordia de dar sepultura a los muertos.

Un día en el que, rendido de cansancio, se quedó dormido junto a un muro, tuvo la desgracia de que sobre sus ojos cayeran excrementos de unas golondrinas que allí anidaban, y quedó ciego. Para contribuir a remediar la difícil situación económica creada en la familia, sugirió a su hijo Tobías que se trasladara a la región de Media para recuperar un préstamo que años atrás hacía hecho a un pariente suyo.

Emprendió el viaje Tobías acompañado por un joven guía que dijo llamarse Azarías. Llegados en su viaje a orillas del Tigris, se metió en sus aguas Tobías con intención de bañarse; pero salió precipitadamente, asustado por la presencia de un gran pez que intentó atacarlo. Aconsejado por Azarías y siguiendo sus instrucciones muy oportunas, consiguió capturar ese pez agarrándolo por las agallas. Y, una vez fuera del agua, siguiendo de nuevo las instrucciones de Azarías, después de sacarle el hígado y la hiel y de guardarlos, preparó unas raciones para la alimentación de los dos.

Llegados a Ecbátana, en la Media, se hospedaron en casa de un pariente de Tobit llamado Ragüel, que tenía una hija llamada Sara. Esta joven mujer se había casado sucesivamente hasta siete veces con otros tantos maridos. Pero cada una de las veces cada uno de los siete sucesivos maridos había muerto la noche misma de la boda antes de acercarse a ella. A pesar de ello, Tobías pensó casarse con ella. Y así lo hizo; pero siguiendo escrupulosamente de nuevo las instrucciones de su compañero de viaje Azarías, se encomendó de manera especial a Dios haciendo oración fervorosa la noche de la boda antes de acercarse a Sara y quemó en la habitación el hígado del pez capturado en el Tigris para así ahuyentar al espíritu maligno que la asechaba en contra de su alianza matrimonial. Cuando, al día siguiente por la

mañana, estaban todos pendientes temiendo que Tobías hubiera sido la octava víctima, encontraron a los nuevos esposos perfectamente sanos y felices.

Mientras tanto, Azarías había ido a recuperar el préstamo hecho por Tobit.

Finalizadas las fiestas de celebración de la boda, decidieron el regreso a Nínive, saliendo Tobías, su mujer Sara y Azarías. Llegados a Nínive, Tobías untó los ojos de su padre con la hiel del pez capturado en el Tigris, recobrando con ello Tobit la vista. Cumplida su misión de haber acompañado a Tobías durante su viaje de ida y de regreso, Azarías se despidió revelando en ese momento ser un ángel del Señor, el arcángel San Rafael.

3. REBECA, ESPOSA DE ISAAC Y MADRE DE ESAÚ Y DE JACOB

Rebeca era hermana de Labán (Génesis 24, 29); esposa de Isaac (Génesis 24, 12-67; 26, 6-11); y madre de Esaú y de Jacob (Génesis 25, 21-24).

Con el fin de buscar Abrahán una mujer idónea para su hijo Isaac, encargó a un siervo suyo (llamado Eliezer en la *Vulgata*) que fuera a Harán para traerle una muchacha de su raza.

Entre las muchachas que acuden a una fuente con objeto de sacar agua, se fija en una, llamada Rebeca, que resulta ser sobrina de Abrahán. Llegada a Canaán con Eliezer, se convirtió, en efecto, en esposa de Isaac (*Génesis* 24, 1-67).

Después de prolongado tiempo de esterilidad, concibió por fin Rebeca y dio a luz dos hijos gemelos: Esaú y Jacob. Isaac prefería a Esaú. Para Rebeca, en cambio, el preferido era Jacob (*Génesis* 25, 28). Al llegar Esaú a sus cuarenta años, tomó por esposas dos mujeres de raza hetea (a Judit hija de Beerí, y a Basemat hija de Edón)³ causando disgusto así a Rebeca como también a Isaac (*Génesis* 26, 34-35). Ya antes, Esaú había vendido a su hermano Jacob su primogenitura por un plato de lentejas (*Génesis* 25, 29-34).

De todas maneras, a pesar de esto y a pesar de ese matrimonio con dos mujeres heteas, Isaac, ya viejo y prácticamente ciego, al comprender que el fin de sus días estaba ya cerca, quiso dar a Esaú su bendición. Enterada Rebeca, inmediatamente imaginó una hábil estratagema mediante la cual consiguió que, sin darse cuenta Isaac, la bendición recayera sobre Jacob en lugar de haber recaído en Esaú como pretendía Isaac (*Génesis* 27, 1-29). Indig-

.....
3 En *Génesis* (36, 2) se habla de tres mujeres cananeas: Adá hija de Elón heteo, Oholibamá hija de Aná, y Basemat hija de Ismael.

nado Esaú, hizo intención de matar a su hermano (27, 41). Pero intervino de nuevo Rebeca, que aconsejó a Jacob que huyera a casa de su hermano de ella Labán (27, 42-45). De esta suerte, Rebeca consiguió establecer a Jacob en la línea de los grandes patriarcas del pueblo judío: «Abrahán - Isaac - Jacob».

A su muerte, Rebeca fue sepultada en Macpelá, junto a su marido Isaac; y también junto a Lía, la primera mujer de Jacob.

Anejo. La estratagema de Rebeca para reemplazar a Jacob en lugar de Esaú en la bendición final de su padre Isaac

Isaac era ya muy viejo y estaba ciego. Al darse cuenta de que se le acercaba su hora final en este mundo, llamó a su hijo Esaú y le pidió que le cazara algo y que se lo preparara para darle luego su bendición antes de morir. Enterada Rebeca, ideó al instante la manera de que esa bendición final recayera sobre Jacob que era su favorito. Para ello encargó a éste que le trajera dos cabritos de los mejores para preparar ella misma un plato muy succulento para su padre Isaac. Y así lo hizo.

Como Esaú era muy velludo y en cambio Jacob era lampiño, Rebeca ideó que, una vez vestido Jacob con las mejores ropas de Esaú, debería recubrir sus partes desnudas (manos

y cuello principalmente) con pieles de cabrito para simular vello.

Llegado Jacob ante Isaac con el plato preparado por Rebeca, aunque la voz le traicionaba algo, pasó por Esaú gracias al olor de los vestidos (que eran de Esaú) y al aparente vello con que se había recubierto manos y cuello. De esta suerte, gracias a esta estratagema de su madre Rebeca, recibió Jacob la bendición final de su padre Isaac.

4. LAS HERMANAS LÍA Y RAQUEL, ESPOSAS DE JACOB

Lía y Raquel eran hijas de Labán, hermano de Rebeca, la mujer de Isaac, y madre de Esaú y de Jacob. Lía era la mayor; y la menor era Raquel. Lía era tierna de ojos; Raquel, guapa y de cara muy bonita (*Génesis* 29, 16-17).

Jacob, después de servir durante siete años en casa de Labán, pretende casarse con Raquel. Pero Labán lo engaña sustituyendo a Lía en lugar de Raquel la noche misma de su boda (29, 23). Muy dolido Jacob, se queja de ello amargamente ante Labán (29, 25).

De esta suerte, Lía fue la primera esposa de Jacob, a quien dio seis hijos: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón; y también una

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el comienzo de *Mujeres en la Biblia*, de Jesús Cantera Ortiz de Urbina. El libro completo recorre en 52 capítulos las figuras femeninas del Antiguo y del Nuevo Testamento, yendo directamente a los textos para ver qué dicen de la mujer.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/mujeres-en-la-biblia

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Mujeres del Antiguo Testamento.** Eva, las dos Sara, Rebeca, Lía y Raquel, Tamar, las tres Ana, Rahab, Dalila, Rut, Betsabé, Judit, Ester, Susana y la madre de los siete hermanos macabeos.
- **La mujer en los libros sapienciales.** El Cantar de los Cantares, los Proverbios y el Eclesiástico, además de las viudas y las cuatro mujeres citadas en la genealogía de Cristo.
- **Mujeres del Nuevo Testamento.** Isabel, Ana la profetisa, María Magdalena, Marta y María, la mujer adúltera, la samaritana y las santas mujeres junto a la cruz y el sepulcro.
- **San Pablo, san Pedro y María.** La mujer en las epístolas de san Pablo y de san Pedro, la mujer del Apocalipsis, viudas y diaconisas, y un último capítulo dedicado a Santa María Virgen.

Con anejos que amplían relatos como la historia de Tobías o la estratagema de Rebeca.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-121209-0-5



Escanea para comprar